

habitaciones interiores, segun los diversos usos á que se le ha aplicado, ha habido momentos en que se le ha declarado *ruinoso* y mandado su demolicion de *real órden* y otras en que se han gastado considerables sumas en pintar y decorar sus fachadas y en reformar su interior.

La plazuela de las *Descalzas*, centro del antiguo arrabal de San Martin, era, aun en los primeros años de este siglo, un reflejo fiel, una página intacta de la córte de la dinastía austriaca, del Madrid del siglo XVII.—Formada por uno de sus costados por la dicha iglesia de San Martin que tenia su pórtico y entrada principal frente al Postigo y de la casa ya citada del secretario Muriel, ocupaba, como en el dia, todo su frente meridional la severa fachada del monasterio de señoras *Descalzas Reales*, y la linda portada de su iglesia, construida segun el estilo clásico del siglo XVI. Un arco y pasadizo de comunicacion unia esta fachada con la casa que forma el otro frente de la plazuela y que hoy ocupa el *Monte de Piedad y Caja de Ahorros*; severo edificio que fué del tesorero Alonso Gutierrez, y que mereció el honor de ser habitado por el emperador Carlos V, y en el que dejó á la emperatriz y á su hijo Felipe II al partir para la jornada de Tunez.—Mas allá de este arco se alcanzaba á divisar, y existe todavía, otro notable edificio, obra del arquitecto Monegro, destinado á habitacion de los *Capellanes* y á *Casa de Misericordia* para doce sacerdotes pobres; y cerraba, por último, la plazuela al lienzo Norte, con las casas del marqués de Mejorada y del duque de Lerma, sustituidas mas tarde por la grande y sólida del *Marqués de Villena*, que hace esquina y vuelve á la bajada de San Martin.—Todos aquellos edificios, no solo por su gusto especial y el órden de su construccion y ornato, sino tambien por su severo aspecto y tostado colorido, revelaban su fecha y trasladaban fielmente la imaginacion del espectador á la época gloriosa de su fundacion. Pero vinieron los franceses y echaron abajo (sin pretesto alguno) la iglesia parroquial de San Martin, y no sabemos si

Plazuela de las
Descalzas.



tambien el arco de comunicacion entre el convento de las Descalzas y la casa del Monte, si bien pudo ser suprimido anteriormente, con motivo de haber recibido esta casa su nuevo destino. Vino despues la revolucion y la esclaus-tracion de los monges de San Martin, y se apoderó el go-bierno de este monasterio; colocó en él sus oficinas y de-pendencias, y, á pretesto de *mejorar su aspecto*, desmochó sus torrecillas, varió el órden de sus ventanas y envolvió sus lienzos en el obligado colorete *beurre fraiche*, que tan en moda estaba en las modernas casas de Madrid. Las contiguas á las Descalzas, y que formaban parte del mismo monasterio, vendidas despues ó destinadas á las oficinas de la Hacienda, fueron tambien recompuestas y revocadas; hasta el *secular* Monte de Piedad tuvo precision de seguir el movimiento *regenerador* impreso por la *opinion pública* de los gacetille-ros y los apremios y multas de las autoridades; así como igualmente la *Casa de Misericordia*, que habia dado en ma-nos de particulares y convirtiéndose en compañía mercantil, imprenta, teatro y salones de baile, tuvo que elevarse á la *altura del siglo* y vestir de moda y cubrir sus arrugas con el consabido colorete; con lo cual y la *graciosa* fuente coloca-da en el centro de la plazuela y á donde vino á refugiarse la estátua de la mitológica deidad que, con el prosáico nombre de la *Mariblanca*, reinaba sobre los aguadores de la Puerta del Sol y fué lanzada de aquel sitio, quedó com-pletamente *civilizada y secularizada* aquella levítica plazuela. — Salvóse empero, hasta el dia, su clásico y religioso fren-te meridional, con la fachada de la iglesia y monaste-rio de las Descalzas Reales, si bien es de temer que no du-re mucho tiempo en aquel trage discordante, habiéndose encargado ya las gacetillas de *escitar el celo de la autori-dad*, para que los pase una buena mano de ocre y alma-gre, ó, por lo menos, que lave sus sillares con ceniza ó por-celana, como se ha hecho con la carcel de Córte, el Ayun-tamiento, los Consejos y otros bellos edificios antiguos, quitándoles su austeridad y gusto característico.

De este celeberrimo monasterio de religiosas franciscas, apellidado de las *Descalzas Reales*, por ser fundacion de la princesa doña Juana, hija del emperador Carlos V y madre del desgraciado rey don Sebastian de Portugal, nada podemos decir aquí que no sea harto conocido; y solo nos limitaremos á espresar que fué construido en 1559, por el arquitecto Antonio Sillero, sobre la misma área que ocupaba un palacio antiguo, y acaso aprovechó para el mura-llon que mira al postigo una parte de la construccion antigua.

Las Descalzas
Reales.

De la de este palacio, que se hace remontar por algunos al reinado de don Juan II, y por otros nada menos que al de Alfonso VI, el Conquistador, diciendo que en él se celebraron las primeras córtes del reino en Madrid en 1339, no tenemos mas noticias que la de que dicha serenísima princesa doña Juana de Austria, siendo viuda del príncipe don Juan de Portugal y gobernadora de estos reinos de España, que habia nacido en este mismo palacio, del que era propietaria, le trasformó en convento para las religiosas de Santa Clara, que trajo de Gandía San Francisco de Borja é ingresaron en este monasterio en 1558. En su preciosa iglesia, renovada á mediados del siglo pasado, por el arquitecto don Diego Villanueva, se conserva aun el célebre altar mayor, obra del famoso arquitecto, escultor y pintor Gaspar Becerra. En una preciosa capilla de mármol, al lado de la Epístola, está el sepulcro de la piadosa fundadora, sobre el cual se ve su estatua de rodillas, obra de Pompeyo Leoni. En el coro está tambien su hermana la emperatriz de Alemania doña María, que vivió y murió en esta santa casa, en la que la acompañó, como religiosa profesa, su hija doña Margarita y otras varias personas reales.

Tambien fué sepultada provisionalmente en esta iglesia en 4 de noviembre de 1567 la reina *doña Isabel de Valois*, tercera esposa de Felipe II, celebrándose en la misma, con este motivo, las solemnísimas exéquias, que describe

prolijamente el maestro Juan Lopez de Hoyos, en el libro especial tantas veces citado que consagró á este objeto; y como este libro sea hoy tan raro y curiosas las noticias que, á vuelta de la minuciosa descripción del túmulo y solemnidad religiosa, da aquel autor contemporáneo de la fundación y traza de este insigne monasterio, entresacamos de ella los párrafos que aun hoy puedan interesar al lector (1).

(1) «La serenísima princesa doña Juana, trujo de Gandía las primeras monjas del monasterio que allí habia fundado el papa Alejandro VI (*Borja*).... Fué la primera abadesa una hermana del marqués de Denia, y la segunda otra hermana del padre Francisco, que dando de mano al mundo y sus falsas apariencias de señorío, con harto triunfo de la religion, dejó el ducado de Gandía y tomó el órden de la Compañía de Jesus, donde al presente es generalísimo....» (Sigue despues en la relacion de las austeridades y penitencias á que por la regla se sujetan aquellas ilustres señoras, y continua):

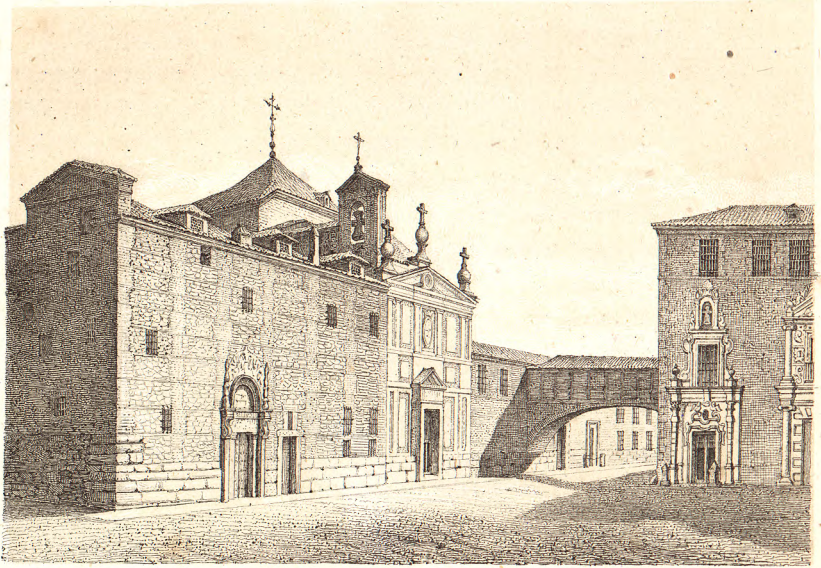
«Y por que de la descripción del templo se infiera la disposición y real aparato que en las honras hubo, con la brevedad que en mí fuere, diré solo lo que hiciere al propósito y declaración del templo, dejando á parte el sitio y clemencia del cielo, jardines, fuentes reales, patios y claustros adornados de mucha escultura y columnas de mármol de Génova y muy rico alabastro; la grandísima capacidad de toda la casa, que es una isla donde en los años pasados el invictísimo y católico emperador Carlos V, y la emperatriz doña Isabel de Castilla, padres del rey don Phelipe, nuestro señor, y de la serenísima princesa, y el arzobispo de Sevilla don Hernando de Valdés, inquisidor general, se aposentaron hasta holgadamente, lo cual no es mal agüero de la gran capacidad y compartimiento de aposento, y de lo mucho que cada día la serenísima princesa va ilustrando con

nuevos edificios, escultura y pintura de toda la casa y claustros suntuosísimamente.

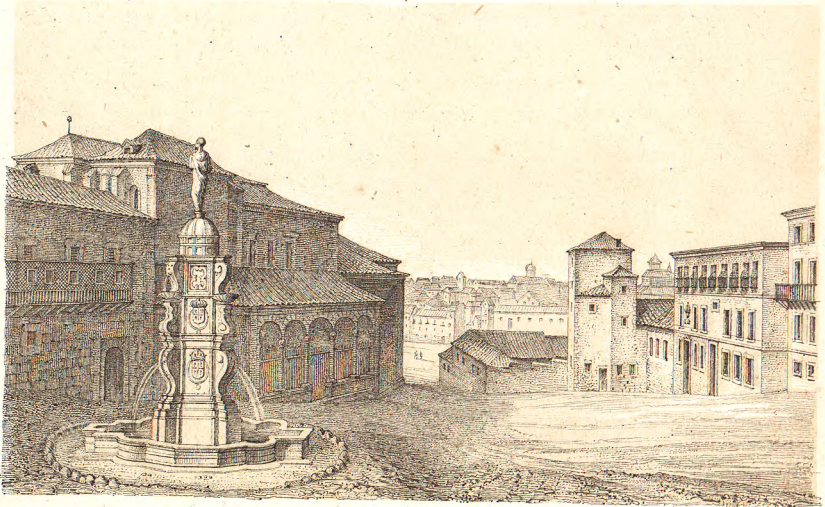
»El templo en su edificio y planta (para hablar con término de arquitectura) es de órden dórica. La portada que comunmente llámase delantera, es labrada á lo romano del mismo órden toda de recuadramentos de piedra berroqueña, los claros ó macizos de ladrillo que hermosean mucho el edificio; en medio cae la puerta á la cual se sube con tres gradas muy bien compartidas. Es guarnecida de un alquitrave que va haciendo un recuadrado á toda la puerta, salen á los lados dos medias columnas dóricas que alcanzan hasta el alto de las jambas, parece que salen como detrás de la guarnición; encima un friso y alquitrave sobre el cual hay un tablamento al ancho de la puerta con su guarnición por las mismas jambas, encima de la cual corona una cornisa con su frontispicio, la cual sale por detrás del entablamiento hasta el plomo de las columnas.

»Sobre esto se levanta un zócalo ó embasamento sobre el cual viene otro segundo cuerpo y en medio un compartimiento romano con las armas de la serenísima princesa y rey de Portugal; todos los encuadramentos que la acompañan son de columnas dóricas, sobre la cornisa que las corona corre y abraza toda la obra un muy rico frontispicio con su friso y alquitrave; difinen y rematan toda la obra tres acroterias en las cuales hay unos globos de piedra grandes con tres cruces de piedra berroqueña, encima del escudo de armas está un

ANTIGUO MADRID.



Monasterio y plazuela de las Descalzas R.^s



Convento y cuesta de S^{to} Domingo el R.^l.



La fundacion de este monasterio fué hecha con una magnificencia verdaderamente regia, pues no solo fué dotado con el mismo y su huerta contigua, sino con el resto de la manzana que ocupa y da vuelta á las calles de Capellanes, de Preciados y del Postigo, en un espacio de mas de 133,000 pies de terreno, con mas, la *Casa de Misericordia* para habitacion y hospital de capellanes y dependientes, con 57,000 pies, y las que hoy son del Monte de Piedad, con unos 12,000. Su abadesa era y es considerada como grande de España; su clerecía se componia de un capellan mayor, quince titulares, seis de altar, un maestro de ceremonias y tres sacristanes presbíteros; tenia su capilla de música y celebraba el culto con suma pompa y ornato. Hoy con las reformas políticas, ha perdido gran parte de aquellos bienes y ha decaído mucho de su antigua magnificencia.

La casa del Monte de Piedad, adquirida por la villa de Madrid, á principios del siglo XVII, para hacer de ella ser-

Monte de Piedad.

tondo ó ventana redonda con una cornisa alrededor y vidriera, por donde entra la luz al coro de las monjas que está fabricado sobre un pórtico entrante en la iglesia de la manera siguiente.» (Sigue la descripción del templo que no está ajustado á lo que hoy parece por haber sido renovado en el siglo anterior.)

Del famoso altar mayor dice lo siguiente:

«El altar mayor tiene un retablo labrado de escultura y pintura de mas de cincuenta pies de alto, sentado sobre dos escudos de armas de la serenísima princesa y rey de Portugal, son de marmol de Génova, toda su guarnicion y ornato de lo mismo labrado costosísimamente; hay en el retablo diez cuadros de mármol negro, en los cuales hay muchas historias sagradas *pintadas de mano de Gaspar Becerra, español, maestro de las obras* del rey don Felipe nuestro señor, que á testimonio de todos los artifices estrangeros y personas que en esto

tienen voto *ha sido el que mas ha tirado la barra*, como tan notablemente declaran sus obras, y entre las esculturas (*porque todo es de su mano*) que hay maravillosas, hay la Anunciacion de Maria Santísima que es la dedicacion del templo, porque en tal dia fueron las primeras monjas colocadas en este monasterio año de 1558 acompañadas con gran aparato y procesion general desde las casas del ilustrísimo y reverendísimo señor don Gutierre de Vargas Carvajal, obispo de Plasencia, natural de Madrid, donde su señoría por comision de la serenísima princesa las tuvo muchos dias con gran veneracion y costa en el interin que se hacia este monasterio donde fueron acomodadas.»— Describe despues el relicario, la sacristía, los púlpitos y oratorios (en el sitio de uno de los cuales dice que nació la serenísima princesa fundadora) y saliendo del convento termina describiendo el jardin con su exageracion acostumbrada.

vicio á S. M , fué donada por don Felipe V en los primeros años del siglo XVIII, al piadoso establecimiento del Monte, fundado en 1700 por el capellan don Francisco Piquer, con tan asombroso resultado.

Plazuela de Zelenque.

El resto de las calles de este distrito ó arrabal ofrece poco interés. La plazoleta que se forma al fin de dicha calle de Capellanes, lleva el título de *Zelenque*, y anteriormente de *don Juan de Córdoba*, por estar en ella en lo antiguo las casas del mayorazgo que poseyó y habitó en tiempo del rey don Enrique IV y de los Reyes Católicos, don Juan de Córdoba y Zelenque, alcaide de la casa real del Pardo.

Calles de Peregrinos, de la Zarza y del Cofre.

La calle de *Peregrinos* tomó su nombre del hospital de *caballeros de San Ginés*, trasladado á ella desde el otro lado del arenal. Del estrechísimo y tortuoso callejon que comunicaba entre la de la *Zarza* y la Puerta del Sol y llevaba el título del callejon del *Cofre* ó de *Cofreros* (*des Bahutiers*) ya se hace espresa mencion en la novela de *Gil Blas de Santillana*, por vivir en ella el señor *Mateo Melendez*, mercader de paños de Segovia, á quien vino recomendado el mismo Gil Blas. Ambas calles han desaparecido para el ensanche de la Puerta del Sol.—La calle de los *Preciados*, en fin, que limitaba este arrabal desde las in-

Calle de los Preciados.

mediaciones de la puerta de Santo Domingo ó la del Sol, no sabemos por qué razon lleva este título, aunque creemos sea el apellido de una familia habitante en ella, y nos parece que con motivo de su completa renovacion y ensanche actual y dela importancia que adquiere, debia cambiar aquel insignificante título por uno mas glorioso y digno. Pocos son los recuerdos ni objetos históricos que nos ofrecia su caserío aun antes de derribarlo, pues casi todo él era tambien moderno. En una de sus casas señalada con el número 74 se ve una lápida sobre la que en relieve está representado el ilustre y desgraciado general *don José Maria Torrijos*, que nació en ella y fué arcabuceado en Málaga en 1831, por haber intentado restablecer la Constitucion. Ultimamente, la casa que terminaba esta calle

con vuelta á la Puerta del Sol y calle del Cármen fué, hasta el siglo pasado, *Casa real de espósitos, hospital é iglesia de la Inclusa*, fundada por la cofradía de la Soledad en 1567, hasta que se trasladó dicho establecimiento á la calle del Meson de Paredes. Esta casa, renovada en el siglo último, aunque labrada anteriormente por la cofradía en el sitio en que habia otras varias, y reducida despues á habitaciones particulares y tiendas de comercio, ha sido derribada, así como las manzanas contiguas, en 1854 y siguientes, para el ensanche de la Puerta del Sol.

VII.

EL ARRABAL DE SAN GINES.

Los rápidos desniveles que mediaban entre la puerta de Guadalajara y el barranco que, costeano la antigua muralla, venia á interceptar el camino de las *Fuentes* ó *Caños del Peral*, fueron desapareciendo con el tiempo para formar la esplanada donde hoy está la plaza llamada de *Isabel II*; sin embargo, aun han podido nuestros padres saborear una buena parte de aquellos despeñaderos en las calles (que por fortuna no existen ya) de *San Bartolomé*, plazuela de *Garay*, de *Quebrantapiernas*, y otras que, desde la tortuosa del *Espejo* ó la de los *Tintes* (hoy de la *Escalinata*) los conducia ó mas bien los precipitaba al puentecillo que daba el paso á los *Caños del Peral*. A la espalda de este edificio, en la subida á la plazuela del *Barranco* (frente de la calle de las Fuentes) y con un saliente irregular, la casa de los marqueses de Legarda, cerraba la entrada recta á la calle del Arenal, hasta que con el derribo de dicha casa y otras en tiempo de los franceses y la nueva alineacion de la manzana 402, se facilitó su acceso y comunicacion.

Los Caños del Peral.

Los *Caños del Peral*, llamados tambien las *Fuentes del arrabal*, eran unos lavaderos públicos, propios de la villa, y tenian contiguo un *corral* cercado, que en 1704 cayó en gracia á una compañía ambulante de comediantes y operistas italianos, para dar sus representaciones al aire libre, mediante algunos cuantos tablones que formaban el escenario y unos toldos que servian para defender del sol á los espectadores. Pocos años despues, una compañía de *trufaldines*, bajo la direccion de *Francisco Bartoli*, construyó ya

en este corral un mezquino teatro (que con decir que algun tiempo mas adelante fué tasado en *treinta mil reales* para cargarse con él la villa, está espresado lo que podia ser) hasta que derribado en 1737 y construido de nueva planta otro edificio mas decoroso, comprendiendo tambien en él el terreno donde estaban los caños y lavaderos, fué inaugurado este coliseo por una buena compañía italiana en 1738. Este es el que ha durado casi un siglo con el mismo destino, hasta que despues de la salida de los franceses y de haber servido, aunque por breves dias en 1814, para la reunion de las Córtes del reino, fué demolido por ruinoso en 1818, y se sentaron sobre su solar los cimientos del magnífico *Teatro Real* que hemos visto terminar en 1850.

Entre aquel *corral* y caños y el Alcázar habia varios huertos y mas principalmente el ya citado *de la Priora*, que ocupaba la parte que hoy la glorieta central de los jardines y paseos de la plaza de Oriente, y en derredor de cuyas tapias se fueron levantando posteriormente diversas casas de oficios del real palacio, conocidas por la *Casa del Tesoro* (despues Real biblioteca), el *Juego de pelota*, *Picadero*, etc. Frontero al otro lado del corral ya dicho, fué formándose la calle del *Arenal de San Ginés*, terraplenándose esta con los desmontes hechos para formar las calles de Jacometrezo y el Desengaño en la parte alta del arrabal, y construyéndose á uno y otro lado varios edificios en direccion á la *Puerta del Sol*.

El primero y mas importante de esta calle, y el que da tambien nombre á todo el arrabal que se estendia á sus espaldas hasta la Plaza Mayor y calle de Atocha, era la antiquísima iglesia parroquial *de San Ginés*.

Sobre la fundacion de esta parroquia tambien han discurrido largamente, y con su consabido entusiasmo, los coronistas de Madrid, suponiéndola muy anterior á la dominacion de los mórros y añadiendo que fué parroquia muzárabe, y que en sus principios estuvo dedicada á un San Ginés, mártir de Madrid en tiempo de Juliano el

Calle del Arenal.

Parroquia de San Ginés.

Apóstata, por los años 372; pero todas estas suposiciones corren parejas, por lo gratuitas, con las del *dragon* de los griegos en *Puerta Cerrada* y las inscripciones caldeas del *Arco de Santa María*, y fueron ya contradichas con mucha copia de razones por el erudito Pellicer y otros críticos modernos. Lo único que se sabe de cierto es que ya existía esta parroquia por los años de 1358, y que estaba dedicada, como hoy, á *San Ginés de Arlés*, infiriéndose que pudo ser fundada á poco tiempo de la conquista de Madrid y con motivo del crecimiento de sus arrabales; pero arruinada su capilla mayor á mediados del siglo XVII, en 1642, *porque su mucha antigüedad no permitia ya mas duracion*, fué menester derribar todo el resto, levantando de nueva planta el templo, lo que se verificó á costa de Diego de San Juan, devoto y rico parroquiano, que gastó en la obra 60,000 ducados, celebrándose la inauguracion con una procesion y fiesta solemne á 25 de julio de 1645.—Esta iglesia, es clara y espaciosa, con tres naves y varias capillas laterales, entre las cuales es muy notable la del *santisimo Cristo*, de crucero y con cúpula, y cuya antigüedad es tanta, que ya fué reparada en el siglo XIV y reedificada á mediados del XVII. Tiene muy buenas esculturas y retablos y debajo de ella está la *Santa Bóveda*, en donde las noches de la Cuaresma se celebraban ejercicios espirituales de oracion y disciplina.—La torre de esta parroquia remata en una aguja con su cruz, que viene á ser un verdadero para-rayos, pues sirviéndole luego de conductores las aristas del chapitel, representa en algunas ocasiones el fenómeno de aparecer estas iluminadas, con no poca sorpresa y alarma de los vecinos y transeuntes. Este fenómeno fué observado á principios de este siglo por un monge de San Martin, y sobre el mismo (que tuvo ocasion de observar en agosto de 1836) escribió una curiosa Memoria el celoso y discreto académico de ciencias señor marqués del Socorro; y en 1846 publicó un folleto el señor cura de dicha parroquia.—El 16 de agosto de 1824 sufrió esta iglesia un

horroroso incendio, en el que pereció el gran cuadro del altar mayor, obra de Francisco de Rizzi.

De las casas de la nobleza madrileña, que fueron cubriendo ambos lados de la nueva calle del *Arenal*, en el siglo XVI, apenas queda ninguna ya; habiendo desaparecido para dar lugar á modernas construcciones, la de *Legarda* á su salida, de la que ya hicimos mencion, la de *Olivares* (que hoy está reedificada de nueva planta con el número 30), la de la *duquesa de Nájera*, que daba vuelta á la plazuela de *Zelenque*, la de don Juan de Córdoba y *Zelenque*, que dió nombre á esta, la del *conde de Fuenteventura*, á la otra esquina, la del *duque de Arcos y de Maqueda* (sustituida hoy por la elegante y magnífica del *marqués de Casa-Gaviria*) la de Juez Sarmiento, y la del *conde de Fuentes*, despues del de Clavijo, que formaba la esquina de la Puerta del Sol y calle Mayor; queda únicamente en pie (aunque muy renovada) la de los condes de Torrubia, que *fué del duque de Lerma*, número 22 nuevo, frente á San Ginés.

Calle del Arenal.

Ningun recuerdo ni objeto particular de interés histórico nos ofrecen las calles que median entre la del *Arenal* y la Mayor, y llevan los nombres que denotan su origen; de las *Fuentes*, de las *Hileras*, plazuela de *Herradores*, calles de *Coloreros*, *Arco de San Ginés*, y de *Bordadores*.—El callejon llamado de la *Duda*, que hoy no existe y estaba al costado de la casa del conde de Oñate, pudo tomar su nombre misterioso del objeto primitivo á que estuvo destinado el edificio que soportaba hasta mediados el siglo XVI, —En el archivo del ayuntamiento se encuentra original una real cédula de Carlos I y la reina doña Juana, con fecha 28 de julio de 1541, cometida al corregidor de Madrid, en la cual se le previene «*que las casas de la mancebía pública, que están cerca de la Puerta del Sol (en el mismo sitio que ocupaba dicho callejon y parte del palacio de Oñate) se trasladen á otro punto mas distante y apartado del camino que va á los monasterios de San Gerónimo y de Atocha; á cuya solicitud se manda dicha traslacion, para evitar*

»los escándalos que presenciaban los fieles que concurrían
 »á dichos monasterios.» Después de una recia oposición
 de los dueños, se llevó á cabo dicha traslación, comprán-
 dose para ello por la villa un sitio que tenía Juan de Ma-
 drid, mercader, y estaba á la cava de la *Puerta del Sol* (en
 el mismo donde después se formó el convento del *Cármén*
Calzado) cuyo sitio fué cedido al Licenciado de la *Cadena*,
 María de *Peralta* y Francisco *Jimenez*, dueños de la mancebia,
 por indemnización de la que se les mandaba cerrar en la calle
Mayor y para poder construir la otra nueva. Dos de los once
 sitios que forman la superficie de los 34,303 que ocupa el
 palacio de los condes de *Oñate*, pertenecieron, según los
 registros originales de sus títulos, á los herederos de di-
 chos *Jimenez* y *Peralta*.

Casa de Oñate.

Esta casa-palacio, una de las más espaciaosas é impor-
 tantes de la grandeza, debió ser construída á fines del si-
 glo *XVI*, si bien la portada y balcon principal son obra
 del *XVII*, ó principios del pasado, al estilo apellidado *Chur-
 rigueresco*, tan encomiado y seguido entonces, como acaso
 injustamente censurado después. A dicho balcon princi-
 pal solían asistir las personas reales en ocasiones solemnes,
 y desde él presenció *Cárlas II* y su madre doña *Maria-
 riana* de *Austria*, la entrada de su primera esposa doña
María Luisa de *Orleans*, el día 13 de enero de 1680, cuya
 ceremonia describe la *marquesa d'Aulnoi*, testigo presen-
 cial, en sus tan preciosas como poco conocidas *Memorias*,
 en los términos siguientes.

«Luego que *S. M.* estuvo adornada con los diamantes
 »de ambos mundos, y cuando se hubo puesto un rico
 »sombbrero adornado con plumas blancas y realzado con
 »la preciosa perla llamada la *Peregrina* (la más bella de las
 »perlas célebres) montó en un brioso alazan andalúz que el
 »marqués de *Villamayna*, su caballero mayor, llevaba
 »de la brida. La riqueza del traje añadía nuevos encantos
 »á la belleza y magestad de la reina, y toda ponderación
 »es poca para pintar la grandeza y lujo de su comitiva.

»S. M. hizo un ligero movimiento al pasar por delante de la
 »casa del conde de Oñate para saludar al rey y á su madre, que
 »estaban en sus balcones. En seguida se dirigió á Santa María,
 »donde el cardenal *Portocarrero* entonó un solemne *Te*
 »*Deum*. Al salir de la iglesia, la reina pasó por bajo de va-
 »rios arcos triunfales y entró en la plaza de Palacio, en
 »medio de las aclamaciones de un inmenso pueblo. Pom-
 »posos arcos y graderías, con muchos personajes ale-
 »góricos, fábulas y emblemas, le enviaban las felicitaciones
 »mas cordiales. Los magistrados y autoridades, ricamente
 »vestidos, la arengaron en español y en francés; el ayunta-
 »miento la ofreció las llaves de la villa, y los grandes de Es-
 »paña acudieron á cumplimentarla con todo su magnífico
 »séquito. Llegada á Palacio, el rey y su madre bajaron á
 »recibirla al pie de la escalera, y despues de haberla abra-
 »zado tiernamente, la condujeron al salon real, donde toda
 »la córte se postró á sus pies y besó respetuosamente su
 »mano.»

A las puertas mismas de esta casa-palacio, tuvo lugar, tambien en la noche del 21 de agosto de 1622, el horrible asesinato inferido de un ballestazo y en su propio coche en la persona del mordáz, aunque ingenioso poeta, *don Juan Tassis y Peralta, conde de Villamediana* de la misma casa de Oñate, atribuido (aunque en nuestro sentir ligeramente) á celos de Felipe IV contra aquel arrogante y presuntuoso ingenio; triste suceso que, por lo misterioso y audáz, dió motivo á tantos comentarios, versos y leyendas contemporáneas, entre los cuales se atribuyen á Lope de Vega las siguientes décimas.

Villamediana.

«Mentidero de Madrid (1)
 decidme ¿quién mató al conde?
 Ni se dice, ni se esconde,
 sin discurso discurrid.
 Unos dicen que fué el Cid,
 por ser el conde Lozano;

(1) Las *Gradas de San Felipe* que estaban allí enfrente.

¡disparate chavacano!
 pues lo cierto de ello ha sido
 que el matador fué Bellido,
 y el impulso *soberano*.»

«Aquí una mano violenta
 mas segura que atrevida,
 atajó el paso á una vida
 y abrió el camino á una afrenta;
 que el poder que osado intenta
 juzgar, la espada desnuda,
 el nombre de humano muda
 en inhumano, y advierta
 que pide venganza cierta
 esta salvacion en duda.»

A la entrada de dicha calle Mayor, en la acera en-
 frente de este palacio, se fundó por Felipe II, á mediados
 del siglo XVI, el convento de padres agustinos calzados de
 San Felipe el Real, que ha existido hasta nuestros dias, en
 que fué derribado despues de la esclaustracion, y susti-
 tuido por las suntuosas casas del *señor Cordero*. En dicho
 convento era notable y merecia haber sido conservado, el
 claustro principal, bella obra de Francisco de Mora, bajo
 la traza de Andrés de Nantes; era tambien célebre este
 edificio por la espaciosa lonja alta, que corria delante de
 su fachada á la calle Mayor, conocida bajo el nombre de
 las *Gradas de San Felipe*, y tambien por las *Covachuelas*, á
 causa de las treinta y cuatro tiendas de juguetes abiertas
 debajo de ella. Las Gradas de San Felipe, reunion de no-
 ticieros y gente desocupada, como ahora la *Puerta del Sol*,
 juegan un papel muy importante en las novelas de Que-
 vedo, Velez de Guevara, Zabaleta, Francisco Santos, don
 Diego de Torres y demás escritores de costumbres de los
 siglos XVII y XVIII.

El trozo principal de calle *Mayor*, hasta la puerta de
 Guadalajara, ofrecia el aspecto de que aun hemos podido
 juzgar por el resto decaserío que ha llegado hasta nosotros,
 y sido sustituido en nuestros tiempos por otro mas ele-
 gante. Aquel caserío, destinado principalmente á tiendas

San Felipe el
 Real.

Gradas de San
 Felipe.

y comercios, era, en lo general, de extraordinaria elevacion, con tres y cuatro pisos (cosa rarísima entonces en Madrid) aunque en tan reducidos espacios, que apenas ninguna casa llegaba á tener *mil pies superficiales*, y muchas, las mas de ellas, no pasaban de *cuatrocientos*.

Por bajo de sus pisos principales, corrian los muy útiles, aunque mezquinos *soportales*, apellidados de *Manguiteros* y de *Guadalajara* á la derecha, y de *San Isidro* y *Preñineros* á la izquierda, que han ido desapareciendo despues en su mayor parte con las nuevas construcciones; siendo lástima que no haya podido seguirse, por respeto al interés privado, el sistema de sustituirlos con otros mas elevados y espaciosos, como se empezó á hacer algun tiempo y se abandonó despues; pues realmente su utilidad en una calle tan espaciosa y casi siempre bañada de sol, por su direccion de Oriente á Poniente, era incontestable. En el portal llamado de *San Isidro* (que cayó hace pocos años) y en el sitio de la casa de baños del mismo título, se hallaba el pozo que, segun dijimos, se supone abierto por el mismo Santo en una alquería ó casa de campo, en que vivia, *fuera de la puerta de Guadalajara*, una señora principal á quien llamaban *Santa Nufia*, por su gran recogimiento y virtud.

A la esquina de la calle de *Bordadores*, frente á la Mayor, existia tambien, hasta hace pocos años, en que fué derribado y sustituido por un mercado y galería cubierta, la casa profesa de los padres Jesuitas, é iglesia de San Francisco de Borja, ocupada, desde la estincion de aquellos, por los clérigos menores de *San Felipe Neri*, que tuvieron antes la suya en la plazuela del Angel.—En este templo de San Felipe Neri (que era de muy buena forma y no merecia ciertamente ser destruido sin necesidad alguna) se hallaba colocado en su altar mayor el precioso cuerpo de *San Francisco de Borja*, duque de Gandía y marqués de Lombay, general de la compañía de Jesús, y ascendiente de los duques de Osuna y de Medinaceli, que su nieto, el

San Felipe Neri.

célebre duque de Lerma, primer ministro del rey Felipe III y despues cardenal, hizo traer de Roma para colocarlo en la iglesia contigua á su casa, sita en la calle del Prado; á donde ha vuelto á ser trasladada aquella venerable reliquia despues de la estincion de las comunidades religiosas y derribo de San Felipe Neri.

Calle Mayor.

La calle *Mayor*, sin la interrupcion ya de la puerta de Guadalajara, y formando una sola y ancha via con la de las Platerías y de la Almudena, ha sido, como es de suponer, teatro de las mas espléndidas escenas de la córte y de la villa; las entradas, proclamaciones y desposorios de los reyes, las procesiones y actos públicos religiosos é históricos, han dado lugar en ella á las mas solemnes demostraciones ó suntuosos alardes de magnífico esplendor, que sería prolijo relatar. Arcos de triunfo, recuerdo mas ó menos pasagero de los marmóreos de Grecia y Roma, doseles y colgaduras, magníficos altares, y estrados, ricas y vistosas tapicerías, y hasta galerías de cuadros originales de nuestros grandes artistas, decoraron su ámbito y el frente de las fachadas de sus casas en ocasiones solemnes; desde que montados en sendas mulas ricamente ataviadas, la atravesaron el César Carlos V y el rey de Francia, su prisionero, despues de restituida á éste su libertad, hasta el último monarca Fernando VII en sus diversas entradas triunfales, y la reina actual doña Isabel II en 1846, con ocasion de su matrimonio y el de la señora infanta doña Luisa.—En el siglo XVII, además, servia de paseo ó de *rua* para las anchas carrozas que encerraban á las altisonantes damas de la esplendorosa córte de los Felipes III y IV, y para los amarretados galanes que, á pie ó á caballo, gustaban ostentar ante sus ojos su garbo y bizarría. A esta *rua* (que comprendia el trozo desde la puerta del Sol á la de Guadalajara) se alude frecuentemente en los ingeniosos y caballescicos dramas de Calderon, de Rojas y Moreto.

Sabida es la venida del príncipe de Gales (despues Carlos I de Inglaterra, que murió en un cadalso) á la córte

de España en 1623, con el objeto de ofrecer su mano á la infanta doña María, hermana de Felipe IV. Habiendo partido misteriosamente de Lóndres el 2 de marzo, acompañado solo del marqués de Buckingham y de algunos criados, llegó á Madrid el jueves 26 en la noche, apeándose en la casa del conde de Bristol, embajador de S. M. británica, (que moraba en la calle de Alcalá) á quien sorprendió inesperadamente su arribo. Difundida la nueva al dia siguiente por la capital, y avisados de ella el rey y su gobierno, pasó á visitar al príncipe el conde-duque de Olivares, acordándose que aquella noche se viesen en el Prado S. M. y él, como así se verificó, y apeándose los dos simultáneamente de sus coches, y abrazándose con mucha cordialidad y cortesía, entraron en seguida ambos en el coche del rey, y continuaron su paseo mas de dos horas. El domingo siguiente hubo *rua* ó *paseo por la calle Mayor*, á que asistió gran concurso de príncipes y magnates en sus carrozas, y todas las hermosas de la córte. Encubierto tambien en una de aquellas, recorrió el paseo el príncipe de Gales, acompañado de sus embajadores y séquito, á todos los cuales saludaron desde la suya el rey, la reina, los infantes y la princesa María. Otros varios dias duraron las entrevistas confidenciales é indirectas en los paseos y en las calles y desde las ventanas de los palacios respectivos; hasta que se señaló para la entrada pública el domingo 29 de marzo, en que se celebró con la mayor ostentacion.

El príncipe de Gales.

Las calles que se dirigen desde la Mayor á la Plaza y son conocidas con los nombres de la *Amargura* (recuerdo acaso de los autos de fé), de *Felipe III* (antes de *Boteros*) y el callejon *del Triunfo* (antes del *Infierno*), no merecen especial mencion. A espaldas de la Mayor, y entre ella y la subida de Santa Cruz á la Plaza, se formaba, y aun existe en gran parte, un laberinto de callejuelas y de apiñadas casas, dedicadas á tiendas y almacenes de comercio, muy semejante al recinto morisco titulado la *Alicicería*, en Granada. Los nombres de estas calles son de

San Cristóbal, del *Vicario*, de *San Jacinto*, de la *Sal*, *Zapatería de Viejo* (hoy de *Zaragoza*) de la *Fresa* y de *Postas*.

Calle de Pos-
tas.

Esta calle de *Postas* (á su conclusion por lo menos) debia tener antes soportales con columnas ó machones, como la Mayor, y en la casa número 31 viejo y 32 nuevo, que debia ser la mas grande de ella, estuvo la primera oficina del Correo ó las *Postas* que hubo en Madrid, de que le quedó el nombre á la calle. Esta casa fué vinculada en el siglo XVII por Juan Arias, que la compró á la corona, y en el dia pertenece, segun creemos, á don José Pardo Yuste. En los títulos de fundacion se hace mencion de la imágen de Nuestra Señora colocada aun en su retablo en el portal de dicha casa, á la cual conservan mucha devocion los vecinos de aquel barrio. Dicho lienzo de la Virgen parece que existió antes en la Plaza Mayor; pero adquirida por el fundador del mayorazgo, la expuso al público en el portal de su casa, que aun es conocido por el *Portal de la Virgen*.

El aprovechamiento estremado del sitio, la estrechez y elevacion de las fachadas, y el descuido absoluto del ornato exterior, llegan aquí á su colmo, si bien la decoracion que forma el alarde de telas de las infinitas tiendas de lencerías y de otros comercios, la sombría luz y la animacion mercantil, hacen por manera interesantes á estas calles, especialmente la de *Postas*, que es la arteria central de aquellas ramificaciones y en donde apenas hay un solo portal ni un palmo de terreno que no esté destinado á aparador de telas y mercancías, ofrece, bajo mas de un concepto, grande analogía y puntos de comparacion con el *Zacatin* de Granada, la *calle Llana* de Toledo, la *Rua* de Salamanca, la de *Orates* de Valladolid, la de *Escudellers* de Barcelona, la de la *Sierpe* en Sevilla, y la de *Juan de Andas* en Cadiz.

En cuanto á la distribucion interior de las mezquinas moradas de dichas calles, la Mayor, y generalmente las que servian de habitacion al vecindario en general, no se

concibe ciertamente como en aquellos estrechísimos portales, ó mas bien profundas cavernas y callejones, en aquellas escaleras casi perpendiculares, y sin átomo de luz, en aquellos aposentos reducidos y mal cortados, acertaban á penetrar y cobijarse los bizarros galanes del siglo XVII, con sus vistosas ropillas, capas, plumeros, greñescos y valonas; y los tacones, *guarda-infantes*, tontillos y artificiosos tocados de las altivas damas de la época (1). Seguros estamos de que ocurrirá esta misma observacion á todo el que examine las pocas casas que aun se conservan de aquel tiempo, en sitios tan principales como la calle *Mayor*, *Puerta de Guadalajara y Platerías*, y la *única* que ha quedado en pie (aunque ya muy corregida y aumentada) de la antigua *Plaza Mayor*, á cuyos balcones acudian de

(1) *Guarda-infante* se llamaba en el siglo XVII el engorroso aparato hecho de telas y alambres, que usaban las damas para ahuecar sus vestidos; reproducido despues en el pasado siglo con el nombre de *tontillo* y confeccionado con ballenas y entretelas. Olvidado despues, la voluble moda exhumando este enojoso mueble á mediados del presente, lo ha exagerado hasta el extremo, en su materia y dimensiones con muelles y aros de hierro

y generalizado su uso hasta las clases mas ínfimas de la sociedad con el impropio é insignificante título de *Miriviaque*. En el fondo, y hasta en la forma, la cosa es esencialmente la misma; y por lo tanto le cuadra muy bien la donosa definicion que uno de los graciosos de Rojas (apellidado con el mismo nombre de *Guarda-infante*), hace de este mueble en la comedia de *Los tres blasones de España*.

REY. «¿Cómo os llamais?

GUARDA-INFANTE. *Guarda-infante.*

REY. ¿Qué es *Guarda-infante*?

GUARDA-INFANTE. Un enredo
para ajustar á las gordas;
un molde de engordar cuerpos;
es una plaza redonda
á donde pueden los diestros
entrar á jugar las armas,
por lo grande y por lo estenso;
es un encubre preñados,
estorbo de los aprietos,
arillo de las barrigas,
disfraz de los ornamentos,
y es, en fin, el *Guarda-infante*
un enjugador perpétuo
que está secando la ropa
sobre el natural brasero.

oficio á presenciar las fiestas de toros, cañas y torneos los magnates de la córte, los tribunales, los embajadores, la grandeza y la servidumbre real. Pero esto de la Plaza Mayor es cosa demasiado importante para tocada por incidencia, y (como decia Cervantes) *capítulo por sí merece*.

